

Representaciones mediáticas del agua, el clima y la energía eléctrica en zonas áridas: el caso de Mexicali, B.C.

Hugo Méndez Fierros
Universidad Autónoma de Baja California

Resumen. En este ensayo se analizan las representaciones mediáticas de la interacción entre seres humanos y entorno natural. Fueron evaluados tres elementos fundamentales en la historia de la ocupación del territorio árido, que devino la ciudad de Mexicali: agua, clima y energía eléctrica. Para tal efecto, se realizó un análisis de contenido de 618 notas periodísticas en tres diarios locales: *La Voz de la Frontera*, *Novedades* y *La Crónica de Baja California*, en distintos momentos que cubren el periodo entre 1967 y 2006.

Palabras clave: 1. representaciones mediáticas,
2. agua, 3. clima, 4. energía eléctrica, 5. zonas áridas.

Abstract. This essay analyzes the media representations of the interaction between human beings and their natural environment. Media representations were evaluated around three fundamental elements in the history of the settlement of the arid territory that became the city of Mexicali: water, climate and electricity. 618 press releases, published in three Mexicali newspapers (*La voz de la frontera*, *Novedades* and *La crónica de Baja California*) at different moments between 1967 and 2006, have been content-analyzed.

Keywords: 1. media representations,
2. water, 3. weather, 4. electric energy, 5. arid zones.

culturales

VOL. III, NÚM. 6, JULIO-DICIEMBRE DE 2007
ISSN 1870-1191

Culturales

AL SER AGUA, CLIMA Y ENERGÍA eléctrica tres elementos centrales en la historia de la ocupación social del territorio en el que hace poco más de cien años (1903) grupos de inmigrantes fundaron la ciudad de Mexicali, su importancia en la elaboración de representaciones mediáticas ha quedado manifiesta en la construcción de la realidad efectuada diariamente por los medios de comunicación en esta zona árida del noroeste de México.*

Las visiones particulares que estas instituciones mediadoras han transmitido durante varias décadas acerca de la relación hombre-ecosistema árido han sido elaboradas tomando en cuenta tres tipos generales de sucesos, que involucran múltiples prácticas culturales específicas: *a)* adaptación de los pobladores al clima extremo, *b)* el uso social del agua y *c)* el consumo de energía eléctrica.

Los hombres y mujeres que vinieron a poblar masivamente esta ciudad, asentada en el gran desierto americano en el albor del siglo veinte, trajeron consigo un fardo de anhelos, esperanzas, hábitos, usos, costumbres, habilidades y destrezas técnicas; en suma, un repertorio simbólico que posibilitó su adaptación al espacio natural que hoy transitan, respiran y viven. Y esta relación histórica entre hombre y naturaleza se encuentra retratada en el trabajo mediático realizado en esta región.

En el caso de Mexicali, un ejemplo de la impronta cultural que se ha generado y desarrollado a partir de la “adaptación” al desierto es el reconocimiento de una suerte de heroicidad, de un carácter especial de los hombres y mujeres que han forjado esta ciudad al no sucumbir en un territorio inhóspito y de clima extremo.

Aun cuando esta perspectiva se mantiene –por obvias razones– más arraigada en las generaciones de los propios pioneros y en la segunda generación de inmigrantes (hijos directos de

* El análisis de contenido que aquí se presenta fue realizado en conjunto con Carmina Ortiz Márquez, Cristal Palencia Santana y Ana Navarro Miranda, estudiantes de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC.

Representaciones mediáticas en zonas áridas

padres inmigrantes), todavía quedan en las nuevas generaciones (hijos directos de padres nacidos en Mexicali) resabios de esta forma de percibir el proceso de habitar como un triunfo cotidiano, producto de una lucha diaria entre los hombres y el desierto, la cual es alimentada en la discursividad producida diariamente por los medios de comunicación, como anotaremos más adelante (Méndez y Padilla, 2006).

En el presente ensayo se expone un estudio de caso que partió de una pregunta central: ¿Cuáles son los sucesos vinculados al agua, clima y energía eléctrica que han sido representados mediáticamente en distintos momentos del trayecto histórico 1967-2006 por los medios impresos de Mexicali? Se pretende así aportar conocimiento a la investigación de la ocupación social de territorios áridos desde la perspectiva de la comunicación y la cultura.

Para aproximarse a lo anterior se ha tomado como sustento, en el nivel teórico-conceptual, la *teoría de la producción de comunicación social*, de Manuel Martín Serrano, en lo que a la construcción de propuestas de visiones del mundo de las instituciones mediadoras se refiere, y la *teoría de la agenda setting*, de Maxwell Mc Combs, en cuanto a la determinación de la agenda temática relacionada con las categorías de trabajo. Y en el nivel metódico-técnico se ha recurrido al análisis de contenido de notas periodísticas publicadas en *La Voz de la Frontera*, *Novedades* y *La Crónica de Baja California* en los meses de julio y agosto de 1967, 1976, 1986, 1996 y 2006.

El texto se ha dividido en tres apartados. En el primero se presentan algunos referentes teórico-conceptuales con la intención de acercar al lector a la mirada particular que se ensaya sobre las representaciones mediáticas como actividad de mediación entre lo que acontece y lo que se conoce en y sobre el contexto medioambiental árido; posteriormente, se esboza un breve marco referencial en el que se caracteriza la interrelación de hombres y mujeres con el ecosistema árido de Mexicali. Para finalizar, se explica la metodología seguida y se presentan algunos refe-

Culturales

rentes hallados durante la investigación empírica realizada en los diarios mexicalenses *La Voz de la Frontera*, *Novedades* y *La Crónica de Baja California* durante los julios y agostos de 1967, 1976, 1986, 1996 y 2006. Asimismo, se ensayan algunas consideraciones con las que, más que concluir, se pretende abrir una serie de interrogantes para exploraciones ulteriores.

Producción y tematización de representaciones mediáticas

La teoría de la producción de comunicación social. La teoría de la producción de comunicación social desarrollada por Manuel Martín Serrano (1986, 1989) parte de la existencia de interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad, y para desarrollar esta idea se debe partir del estudio de la producción de comunicación social. Asimismo, esta teoría tiene como modelo general para enfrentarse al objeto de estudio un paradigma que el estudioso ha denominado “de la mediación”.

La mediación pretende ofrecer un paradigma adecuado para estudiar todas aquellas prácticas, sean o no comunicativas, en las que la conciencia, las conductas y los bienes entran en procesos de interdependencia. El investigador no puede recurrir en estos casos a modelos meramente cognitivos, exclusivamente de comportamiento o solamente de producción. La necesidad de un enfoque basado en el análisis de la mediación se hace sentir cuando el manejo de la información, de los actos, de las materias, se manifiesta como una actividad que no puede ser disociada ni analizada por partes. La producción de información destinada a la comunicación pública es una de esas actividades.

Así entonces, podemos entender que

el paradigma de la mediación es un modelo que trabaja con intercambios entre entidades materiales, inmateriales y accio-

Representaciones mediáticas en zonas áridas

nales. Esta especificidad explica que recurra a análisis lógicos, y que cuando se aplica a procesos históricos, se apoye en una lógica dialéctica y genere modelos dialécticos” (Serrano, 1986:22-23).

La relevancia del papel que desarrollan los hacedores de representaciones mediáticas en la sociedad reside en su papel de mediadores en el proceso de la construcción social de la realidad. La conformación de la opinión pública; más allá, la construcción de representaciones sociales acerca de los distintos fenómenos del entorno en las sociedades contemporáneas pasa obligadamente por los medios de comunicación.

Como explica Serrano:

La participación de los Medios de Comunicación de Masas (MCM) en la elaboración de una representación de lo que sucede en el mundo se inicia cuando la institución mediadora, u otros agentes sociales (Agencia de noticias, Consejo de redacción, Censores, etc.), seleccionan determinados acontecimientos para hacerlos públicos. La tarea específicamente comunicativa comienza cuando los Emisores (con la aceptación de la institución mediadora) eligen, en el marco de ese acontecer público, determinados objetos de referencia. Los Emisores ofrecen a sus audiencias un producto comunicativo que incluye un repertorio de datos de referencia a propósito de esos objetos. Los datos se relacionan conceptualmente entre sí de una manera determinada; desde este punto de vista los productos comunicativos suelen denominarse “relatos”. Además, los datos se expresan de una u otra forma en un soporte material. Desde este punto de vista, son objetos. Estas tareas comunicativas de los MCM son *operaciones de mediación* (1986:143).

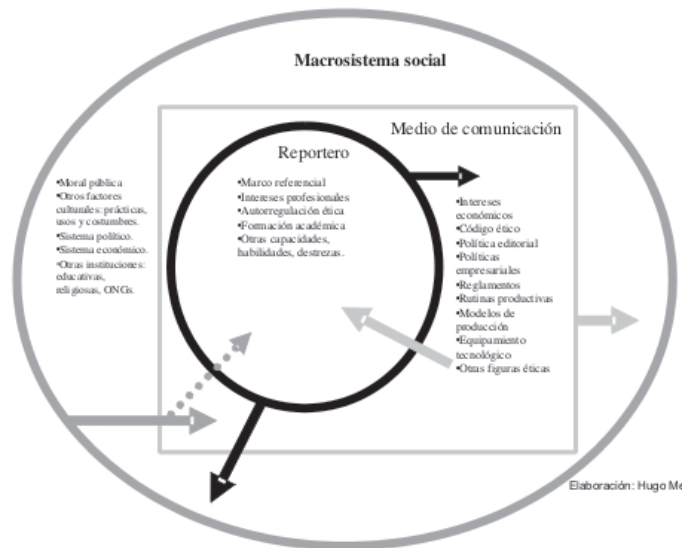
Se puede entender a la producción de representaciones mediáticas como un proceso en el que participa el reportero como agente mediador inserto en una empresa informativa (institución mediadora), proceso que implica la selección

Culturales

de acontecimientos de lo real social actual; recolección de información y construcción de narraciones acerca de estos hechos, las cuales son redactadas, grabadas, editadas, jerarquizadas y, finalmente, ofertadas al público como información-mercancía.

Bajo la idea anterior, los trabajadores de los medios de comunicación (reporteros, fotógrafos, jefes de información y/o redacción, directivos) desarrollan su tarea mediadora de construcción de la realidad, en un primer plano, a partir de su propia interpretación de los hechos; interpretación que está determinada por su bagaje cultural, ideología, formación profesional e intereses individuales, e idealmente, por su concepción del deber profesional, es decir, la ética periodística, entendida ésta como el cúmulo de criterios éticos adoptados voluntariamente por quienes ejercen el oficio periodístico, por razones de integridad, de profesionalismo y de responsabilidad social.

Cuadro 1.



Representaciones mediáticas en zonas áridas

A esta mediación cognitiva realizada por el reportero en un orden individual se une durante la producción noticiosa la mediación estructural, que está determinada por las características de los soportes tecnológicos utilizados, sus recursos tecnológicos, las rutinas productivas y otros factores que muestra el cuadro 1; es, concretamente, una especie de molde o el sello institucional del producto comunicativo elaborado por los reporteros en concordancia con la empresa para la que laboran.

La realidad mutante se “congela”, es “atrapada” por los modelos de comunicación preestablecidos por cada empresa periodística. Los intereses económicos y su mandato autoritario constituyen una camisa de fuerza para la aplicación de la ética periodística, encarnada en un compromiso de responsabilidad social.

La mediación estructural opera sobre los soportes de los medios ofreciendo a las audiencias modelos de producción de comunicación... (y como) toda labor ritual, ofrece seguridad por el recurso a la repetición de las formas estables del relato; vía por la cual la comunicación es labor de institucionalización de los mediadores... (Por lo tanto) la mediación estructural... consiste en dar noticia de lo que acontece respetando los modelos de producción de comunicación propios de cada medio (Serrano, 1986:131, 132, 138).

De esta manera, observamos que la producción de representaciones mediáticas está determinada en una primera instancia por la mediación cognitiva que realiza el reportero en orden individual; es una construcción social de su parte; es la traducción de los sucesos que operan en el plano de lo real actual en códigos sociales (datos).

La teoría de la agenda setting.- La teoría de la agenda *setting* es una derivación del complejo teórico llamado *de los efectos* de los medios de comunicación sobre las audiencias

Culturales

y plantea que los primeros seleccionan los temas sobre los que se habla y se debate en el devenir de la vida cotidiana entre los miembros de las audiencias, así como su importancia, su orden y la manera de transmitirlos.

Maxwell McCombs es reconocido como el principal fundador e investigador de esta teoría, la cual estudia básicamente la forma en que los medios influyen en las audiencias a través de los temas que conforman la agenda elaborada diariamente por éstos, la cual es transferida a las audiencias.

Su nombre metafórico proviene de la noción de que los mass media son capaces de transferir la relevancia de una noticia en su agenda a la sociedad. A través de su práctica diaria de estructuración de la realidad social y política, los medios informativos influyen en la agenda-*setting* de los asuntos sociales (...) (Maxwell McCombs, 1996).

En el caso que nos ocupa, se puede plantear que la agenda de temas respecto a los sucesos sociales vinculados al agua, clima y energía eléctrica que se debaten en la comunidad mexicalense podría estar modelada en cierta medida por la agenda de los medios de comunicación.

El enfoque de agenda *Setting* trata sobre lo que pensamos, pero también se refiere a las opiniones y sentimientos sobre determinados temas. Esta visión marca un hito en el estudio sobre los efectos indirectos de los medios. De esta forma, la teoría no se limita a la enumeración de una lista de temas sino que, en un segundo nivel, la agenda incluye imágenes y perspectivas. Esta dimensión (segundo nivel de agenda) tiene que ver con el modo en que se produce la transferencia de la prominencia sobre un tema (cómo pensar acerca de); no sólo la prominencia de los asuntos, sino también la de los aspectos de esos temas. (McCombs, 1996).

Asimismo, la teoría plantea que no solamente existe la agenda mediática, sino que hay tres agendas que se relacionan estrechamente en el proceso comunicativo; además

Representaciones mediáticas en zonas áridas

de la mencionada, hay una agenda pública, constituida por los temas de interés para los públicos o audiencias, y una agenda política, que está integrada por las acciones de respuesta que ofrecen los grupos políticos y las instituciones sociales a distintos temas de interés.

Las temáticas tratadas en los primeros estudios empíricos de agenda *setting* eran político-electorales y los métodos empleados cuantitativos, se utilizaba la técnica de análisis de contenido, ya fuera en radio, televisión o medios impresos, para la obtención de los datos. Hoy día existe un sinfín de temáticas en donde se aplica esta teoría (salud, ambiente, política, deporte) y las técnicas más utilizadas son análisis de contenido y encuestas.

En conjunción con los efectos de tradición en la investigación de la comunicación de masas, los estudios iniciales para el establecimiento de un agenda-*setting* indagaron en el impacto del agenda-*setting* informativo sobre el agenda-*setting* público. Más recientemente, el agenda-*setting* informativo se ha desplazado de su variable independiente hacia una variable dependiente. La cuestión central de investigación que anteriormente se preguntaba quién establecía el agenda-*setting* público ha cambiado para preguntarse ahora quién establece el agenda-*setting* informativo (McCombs, 1996:31).

El mismo estudioso concluye que la respuesta a la interrogante anterior es que la agenda-*setting* de los medios de comunicación se establece de forma compartida, pero que definitivamente los medios ejercen una influencia dominante en la conformación de las distintas agendas.

Hasta aquí se ha intentado tejer una explicación teórico-conceptual de la producción comunicacional y la agenda de temáticas que proponen los medios diariamente, con el objeto de acercarnos a la comprensión de las representaciones mediáticas acerca de la adaptación de los pobladores al clima extremo, el uso social del agua y el consumo de energía

Culturales

eléctrica en Mexicali; ahora se caracterizará la interrelación entre hombres y mujeres con el ecosistema árido.

Contexto local: hombres y mujeres en la aridez

Los desiertos del mundo están compuestos por grandes extensiones de tierra catalogadas como zonas semiáridas, áridas e hiperáridas a partir de las características del suelo, las temperaturas ambientales y las precipitaciones pluviales que privan en ellas, las cuales de entrada connotan adversidad para la vida humana; no obstante, actualmente unos 500 millones de seres humanos viven en desiertos y márgenes de desiertos: el 8 por ciento de la población mundial (UNEP, 2006).

Las condiciones antes mencionadas obligan a los seres que habitan las zonas que componen los desiertos a crear distintas soluciones culturales para poderse adaptar a las condiciones adversas que se presentan en tales ecosistemas.

Los recursos naturales que confluyen en un hábitat representan para el hombre diversas posibilidades para su establecimiento y desarrollo. Este hábitat constituye un conjunto de elementos, como suelo, clima, fauna y flora, que el ser humano valora y convierte en su habitar, es decir, transforma esos elementos en un problema o en recursos potenciales. De esta forma, el uso de las capacidades, imaginación, ingenio, razonamientos y emociones específicas del hombre como soluciones latentes y el aprovechamiento de las posibilidades geográficas y espaciales del hábitat hacen del fenómeno humano una forma de habitar que es específica para cada ambiente, construyendo un conjunto de soluciones culturales que le permiten adaptarse a las condiciones del entorno, de tal manera que lo que llamamos naturaleza es una parte de la condición humana cuando ejercita el proceso de habitar (Salas, 2004).

En México, una tercera parte del territorio de la zona norte está constituida por territorios áridos y semiáridos en lo que se conoce como el Gran Desierto Americano, mientras que hacia el sur, en la península de Baja California, se ubica el Desierto Vizcaíno.

Representaciones mediáticas en zonas áridas

La frontera entre los estados de Baja California y Sonora, en México, y Arizona y California, en Estados Unidos, constituye una zona árida irrigada, caracterizada por la presencia del sistema hídrico del río Colorado. Fue en esta región, conocida como Valle de Mexicali, donde hace poco más de cien años nació la capital de Baja California: Mexicali, que hoy representa un emporio agrícola e industrial con poco más de un millón de habitantes. “Es así que recordando la historia es necesario recapacitar y darse cuenta [de] que los habitantes y en especial la generación joven de esta ciudad han olvidado, al estar rodeados de toda una infraestructura urbana que brinda comodidades, que ¡vivimos en el desierto!” (Schorr, 2004).

Debido a que una gran parte de la región (transfronteriza entre Valle de Mexicali y Valle Imperial, E.U.A.) se localiza bajo el nivel del mar y las montañas al oeste evitan que la humedad penetre al área, el promedio anual de lluvia es de 70 milímetros aproximadamente (2.8 pulgadas) (INEGI, 1996:7). A pesar de ello, esta zona se cuenta entre las regiones agrícolas más productivas tanto en los Estados Unidos como en México (Collins, 2005).

Mexicali ha vivido un crecimiento poblacional intenso. En 1930 tenía 29 895 habitantes y en 1950 ya contaba con 124 362 pobladores. Este rápido incremento experimentado en Mexicali desde la primera mitad del siglo XX refleja el influjo de personas de todas partes de México para buscar mejores oportunidades de trabajo –y por ende, de sobrevivencia– en la agricultura y en la entonces incipiente industria maquiladora. Es importante destacar que Mexicali tiene un proyecto de crecimiento para las siguientes décadas que iría de los 764 602 habitantes que tenía en el 2000 hasta casi dos millones en 2040 (Oficina del Censo de los Estados Unidos e INEGI en Collins, 2005). Lo anterior generará un enorme impacto en el uso social del agua, en las necesidades de consumo eléctrico y, por consiguiente, en la adaptación a las variaciones que se suscitarán en el clima extremo de la región.

Entre más crece una ciudad, las expresiones culturales pueden resultar diversas si recibe inmigrantes de diversas latitudes, si

Culturales

bien es cierto que el medio ambiente natural también marca condicionamientos de vida (Gárate, 2005). Es por eso que hoy no podríamos entender la “cultura fronteriza” de esta región, por un lado, sin el aporte de grandes grupos de jaliscienses y michoacanos, de chinos, rusos y japoneses; pero sobre todo de personas provenientes de Sonora y Sinaloa. Por otro lado, tampoco se entendería la cultura de esta zona sin la incorporación al imaginario colectivo del clima (sobre todo, el “calorón termonuclear”), el agua (con los oasis en forma de canales de riego) y la energía eléctrica (elemento vital de connotaciones superheroicas en la lucha contra el extremo clima) como personajes míticos.

La llegada de los inmigrantes significó una aventura sociocultural, que en buena medida fue medioambiental. Casi ninguno de ellos había sentido el desierto, tampoco su clima, sus plantas, y desconocía su fauna. Una forma de responder a ese desconocimiento fue pasar de la añoranza de la conciencia a la toma de decisiones y con ello a la acción. No hay otra forma de explicar cómo, de pronto, esta ciudad empezó a tener en sus patios extendidos una flora que jamás fue parte del desierto. Con bajos niveles educativos y con una identidad cultural modelada por las cuestiones de territorialidad, fue naciendo un ecosistema urbano influenciado en su aspecto macro por una mezcla de la arquitectura californiana pero con patios al estilo de las construcciones del centro y del occidente mexicano. (Gárate, 2005).

Para lograr la adaptación a un ecosistema –el árido en el caso que nos ocupa– se requiere una serie de instrumentos técnicos, simbólicos y sociales que hombres y mujeres comportan como parte de su cultura, que ponen en juego en la vida cotidiana para reinventar su forma de habitar, tal como lo hicieron los primeros pobladores de Mexicali, los fundadores o pioneros como se les reconoce en los discursos institucionales, canciones populares, páginas web turísticas, o en algunos nombres de comercios haciendo referencia recurrentemente a los forjadores o héroes que, ante la adversidad, anclaron sus sueños y esperanzas en las áridas tierras y con empeño, sudor y valentía fincaron los

Representaciones mediáticas en zonas áridas

cimientos de esta urbe fronteriza, que de 1903 a 2007 ha crecido exponencialmente (Méndez y Padilla, 2006).

Se debe subrayar que “la adaptación ecosistémica de la población humana se vuelve más compleja cuando los desiertos comienzan a ser atravesados por fronteras administrativas. Sujeto a estas circunstancias, el problema ecológico se transforma en social, económico y político” (Salas, 2004). Mexicali constituye precisamente una frontera desértica en la que pobladores establecidos y sujetos que integran la población flotante en búsqueda del *american way of life* enfrentan distintas problemáticas vinculadas al agua, clima y energía, que de ser netamente ecológicas han pasado a los planos político, económico y social.

La historia de Mexicali es la síntesis de una hibridación cultural construida en un entorno desértico con la impronta de cada una de las etnicidades y los recursos antes mencionados. En ese entorno el espacio natural y los repertorios simbólicos que componen la cultura han tejido las posibilidades de una ocupación social que a la distancia y aún después de 104 años de haberse fundado la ciudad sigue antojándose como un reto cotidiano y en ocasiones hasta imposible.

Las grandes concentraciones poblacionales, con ritmos acelerados de consumo y elevadas demandas de confort, por ende, exigen enormes volúmenes de agua y energía; políticas económicas basadas en vocaciones productivas que, por un lado, representan importantes fuentes de riqueza, pero por otro constituyen prácticas de degradación ambiental, con elevados riesgos para los habitantes de grupos vulnerables, sobre todo los de escasos recursos, los infantes y las personas de la tercera edad, y políticas públicas educativas, culturales, ambientales y de protección civil, que representan algunas de las problemáticas más importantes para las comunidades asentadas en zonas áridas.

En la complejidad del contexto medioambiental árido, definido por su adversidad y el calidoscopio cultural propio de una región transfronteriza de enorme dinamismo, se producen múltiples representaciones mediáticas locales de la relación hombre-ecosistema árido.

Culturales

Agua, clima y energía en la agenda mediática

Este estudio de caso es el primero en su tipo que se realiza en la región árida del noroeste en México, y entrelaza en su cuerpo conceptos, teorías y métodos de análisis de la tradición de los estudios comunicacionales frente a un objeto de estudio que hace converger factores ambientales y culturales, el cual aún está en fase de construcción y ambiciona incorporar conocimientos en torno a la interacción hombre-ecosistema árido, con el objeto de aportar insumos informativos a los tomadores de decisiones en políticas públicas y en esa medida contribuir al desarrollo sustentable de la región árida fronteriza del noroeste de México.

Por lo anterior, este trabajo constituye un primer acercamiento, sin más pretensiones que dar respuesta a interrogantes básicas. Por ejemplo: ¿Cuáles son los sucesos vinculados al agua, clima y energía eléctrica que han sido representados mediáticamente en distintos momentos del trayecto histórico 1967-2006 en los medios impresos de Mexicali? ¿Cuáles son los principales sub-temas tratados en las representaciones mediáticas que sobre las categorías agua, clima y energía eléctrica han producido los medios impresos de Mexicali? ¿Con qué frecuencia se han generado las representaciones mediáticas de cada categoría temática? Para dar respuesta a estas interrogantes se recurrió al análisis de contenido, que “es una técnica cuantitativa de investigación útil para el estudio sistemático de los mensajes comunicacionales (...) y cumple los requisitos de sistematicidad y confiabilidad” (Lozano, en Carabaza, 2004).

Se analizaron los periódicos *La Voz de la Frontera*, *Novedades* y *La Crónica de Baja California*, durante los julios y agostos de 1967, 1976, 1986 y 1996. De este análisis se obtuvieron datos acerca de las distintas representaciones mediáticas sobre la relación que han ido construyendo en la ruta histórica hombres y mujeres de Mexicali con los elementos medioambientales agua, clima y energía, así como las distintas problemáticas sociales vinculadas a estos factores.

Antes de presentar la distribución de publicaciones por periódico, es importante mencionar que durante los dos primeros

Representaciones mediáticas en zonas áridas

años del análisis, 1967 y 1976, solamente existía el diario *La Voz de la Frontera*, perteneciente a Organización Editorial Mexicana (OEM) y que fue fundado en septiembre de 1964. El diario *Novedades de Baja California* fue publicado por primera vez el 8 de marzo de 1982 y perteneció a un grupo de empresarios de Mexicali, pero fue vendido en 1990 al Grupo Healy, de Hermosillo, Sonora, y así nació en noviembre del mismo año *La Crónica de Baja California*, que hasta la fecha se mantiene, al lado de *La Voz de la Frontera*, como uno de los únicos dos diarios de Mexicali (Trujillo, 2000).

La distribución por periódico de noticias relacionadas con el agua, el clima y la energía eléctrica se presentó como lo indica el cuadro 2. *La Voz de la Frontera*, que era el único diario que existía en el periodo 1967-1976, publicó 54 y 31, respectivamente. Ya en el año 1986, en el diario *Novedades* se registraron 88 unidades y en *La Voz* 105. Para 1996 los registros indican un crecimiento importante en las unidades publicadas tanto por *La Voz* como por *La Crónica*; el primero publicó 105 informaciones y el segundo 88 unidades. Finalmente, en 2006 las representaciones mediáticas en torno a agua, clima y energía eléctrica llegaron a su punto más elevado, al registrarse 101 en *La Voz* y 121 en *La Crónica*.

Cuadro 2.

Año de publicación (julio y agosto)	<i>La Voz de la Frontera</i>	<i>Novedades y La Crónica de Baja California</i>	Total de uni- dades publica- das por año
1967	54	-	54 (9%)
1976	31	-	31 (5%)
1986	50	68	118 (19%)
1996	105	88	193 (31%)
2006	101	121	222 (36%)
1967, 1976, 1986, 1996, 2006	341 (55%)	277 (45%)	618 (100%)

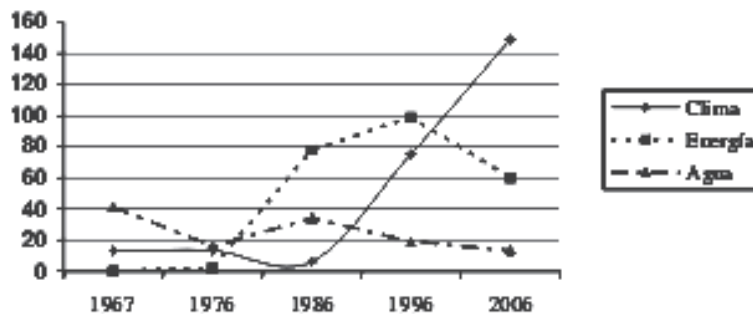
En total fueron analizadas 618 unidades, que salieron publicadas en el orden siguiente: en julio y agosto de 1967 se difundieron 54 unidades sobre agua, clima y energía eléctrica, que represen-

Culturales

tan el 9 por ciento de la información analizada, de las cuales 41 correspondieron a las relacionadas con el agua, 13 a las de clima y ninguna para la energía eléctrica. En el mismo periodo pero en 1976, las publicaciones decrecieron a 31, equivalentes al 5 por ciento, y aquí se atestigua un mantenimiento de la información relativa al clima en 13 y la relacionada con el agua se reiteró en el nivel más elevado, pero solamente con 16, y en el rubro de energía eléctrica se recabaron solamente tres unidades. No obstante, en contraste con los datos anteriores, en 1986 la información sobre agua, clima y energía se disparó para llegar a 118 unidades; es decir, se registró el 19 por ciento de la información total analizada. Aquí a diferencia de 1967 y 1976, fue la energía eléctrica el rubro sobre el que se generó más información, con un total de 78 menciones; el agua tuvo 34 y las representaciones sobre el clima decrecieron a solamente seis.

En julio y agosto de 1996 las unidades de información sobre los ejes fundamentales en la ocupación social del espacio natural llegaron a 193, lo que representa un 31 por ciento. De éstas, 99 correspondieron a la energía eléctrica, 75 al agua y 19 al clima. Finalmente, en los mismos meses de 2006 el número de informaciones alcanzó su mayor nivel, con 222 representaciones, equivalentes al 36 por ciento del total de las unidades analizadas; sin embargo, aquí el clima obtuvo la mayor parte, con 149 unidades, 60 fueron para la energía eléctrica y sólo 13 para el rubro del agua (gráfica 1).

Gráfica 1. Total de notas por categoría.



Representaciones mediáticas en zonas áridas

El clima en los medios

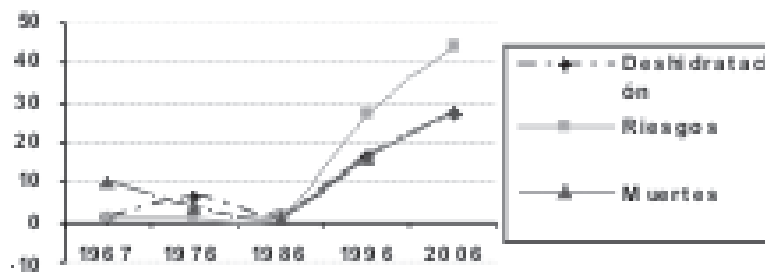
El tópico que ha ocupado mayormente las páginas de las publicaciones referidas es el clima, con 256 unidades de análisis registradas, que en conjunto representan el 41 por ciento del total.

Obviamente, estas apariciones en la agenda mediática no se dieron solamente al nivel de información del pronóstico del tiempo; en un medio ambiente árido desértico como el que caracteriza a Mexicali y su valle agrícola, que con un clima cálido-seco mantiene una temperatura anual promedio de entre 20 y 22 °C y donde los registros de temperaturas máximas llegan a los 50 °C durante los meses de julio y agosto, es de esperarse que las muertes relacionadas con el calor, las deshidrataciones masivas, los riesgos para los emigrantes al cruzar la frontera y para la población en su vida cotidiana al exponerse a las altas temperaturas, o bien los operativos de emergencia en sectores marginados, cobren en términos de espacio y frecuencia un significado especial en los medios de comunicación, lo que, como se explicará más adelante, ha llegado incluso a representar una situación de tensión política entre funcionarios de diferentes áreas y niveles de gobierno, así como entre éstos y los representantes de distintas organizaciones de la sociedad civil.

En este rubro del clima se aprecia una consistencia en las temáticas tratadas en los diferentes años observados en el análisis. En 1967 las noticias referentes al clima hablaban de muertes, sequías y deshidrataciones, de la misma forma que se dio en 1976, 1986, 1996 y 2006; quizá la diferencia más importante es en términos cuantitativos, pues mientras en 1967 se publicaron 13 informaciones, en 2006 fueron 149 las unidades contabilizadas en este campo temático, como muestra la gráfica 2. No obstante, es importante no olvidar que entre 1967 y 1976 solamente se publicaba *La Voz de la Frontera*.

Culturales

Gráfica 2. Notas de clima.



Entre los subtemas en el rubro del clima se aprecia que el denominado “Calor: riesgo climatológico” es el que obtuvo una mayor representación en términos de frecuencia de apariciones, y éstas se dieron en claro orden creciente, de una y dos apariciones entre 1967 y 1986, llegó a 27 en 1996 y subió hasta 44 en 2006. No obstante, es importante hacer notar que los subtemas “Muertes” y “Deshidrataciones” también mantuvieron una presencia elevada a lo largo de los distintos periodos analizados. En cuanto al primero, se observa que de 10 reportes de muertes por el clima se pasó a 16 en 1996 y a 28 en 2006. En lo que se refiere a las noticias sobre deshidrataciones, éstos fueron los números recabados: una en 1967, seis en 1976, dos en 1986, 17 en 1996 y, finalmente, en 2006 fueron publicadas 27.

La energía eléctrica en los medios

En un segundo escalón se ubican las temáticas asociadas a la energía eléctrica, con 239 unidades, que en términos de porcentaje corresponde al 39 por ciento de la muestra analizada. Sin duda, estos datos son un resultado importante, ya que en la ocupación social de la zona árida estudiada este recurso ha jugado un papel muy importante, pues las demandas de confort, sobre todo en la “artificialización” del clima, y las vocaciones

Representaciones mediáticas en zonas áridas

productivas de la región: sectores industrial y agrícola, generan un enorme consumo del fluido eléctrico.

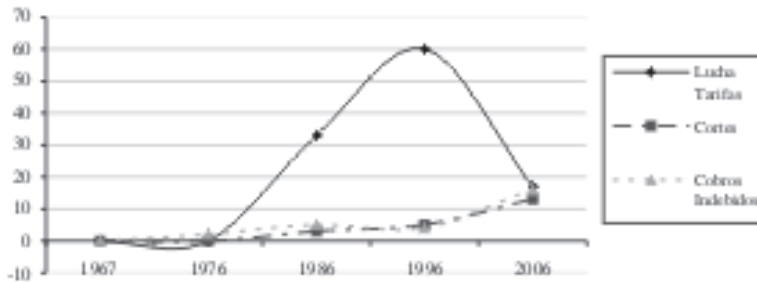
A pesar de que “la infraestructura eléctrica de Baja California tiene dos grandes instalaciones de generación de electricidad (alrededor de 1,326 megawatts termales y 720 megawatts geotérmicos), varias plantas generadoras más pequeñas y las correspondientes de transmisión” (Quintero y Sweedler, 2005:292), los reclamos de la población para conseguir “tarifas eléctricas más justas” han sido recurrentes a lo largo de más de casi cuatro décadas; por ello se explica que en este renglón de la energía eléctrica se ubica la lucha como el tema más representado en las páginas periodísticas, con 161 unidades, seguido del subtema “Demandas de suministro de energía eléctrica” con 30, “Cobros indebidos por parte de la CFE” que registró 27, y “Cortes del suministro por falta de pago”, con 21 informaciones publicadas, como se puede apreciar en la gráfica 3.

La lucha por tarifas más justas registró sus momentos más elevados en 1996, con 77 unidades, y con 62 durante 1986, mientras que en 2006 solamente se registraron 22 informaciones al respecto. Lo anterior habla de la debilidad de una lucha (en cuanto su cobertura periodística) que ha sido contrarrestada con subsidios gubernamentales y con un enorme caudal de declaraciones de funcionarios de gobierno y miembros de partidos políticos, pero que aún no ha sido solucionada.

Por otra parte, las “Demandas de suministro de energía eléctrica” se ubican con 8, 13 y 9 unidades publicadas en 1986, 1996 y 2006, respectivamente. En lo que respecta a informaciones publicadas sobre “Cobros indebidos por parte de la CFE”, éstas fueron *in crescendo* de manera sustancial, pues de 2, 5 y 4 notas publicadas en 1976, 1986 y 1996, se pasó a 16 en 2006. Asimismo, las unidades publicadas en el subtema de “Cortes de energía eléctrica a usuarios por falta de pago en los veranos”, las cifras fueron de 3 y 5 en 1986 y 1996, respectivamente, para llegar en 2006 a 13 informaciones sobre el mismo tópico.

Culturales

Gráfica 3. Notas de energía eléctrica.



El agua en los medios

El agua es una de las más antiguas y más importantes preocupaciones del hombre y algunos expertos insisten en que esa inquietud decidió la localización de las primeras civilizaciones. Se supone que los cambios climáticos y la sequía obligaron al hombre a abandonar las praderas de África y emigrar hacia los valles fluviales del Nilo, el Éufrates, el Indo y el Hoangho, donde se establecieron las más antiguas civilizaciones registradas (Hundley, 2000:39).

El mismo recurso hídrico fue la motivación para el asentamiento de los primeros pobladores en la región árida donde se fundó Mexicali, y hasta hoy sigue siendo una de las más antiguas e importantes preocupaciones –parafraseando a Norris Hundley Jr.– de los pobladores de esta zona transfronteriza. Este elemento natural fue representado en 123 unidades, lo que significa un 20 por ciento del total de los registros analizados.

En el periodo estudiado correspondiente a 1967 se contabilizaron 41 informaciones y hacia 1976 se pasó a 16, en 1986 se publicaron 34 unidades, en 1996 decreció el número a 19 y en 2006 volvió a caer la información relativa al agua en los medios impresos de mayor circulación en Mexicali, registrándose solamente 13 notas. Estos datos de la gráfica 4 reflejan una situación paradójica que genera interés, porque si bien es cierto que la zona árida mexicana es irrigada por el río Colorado, también lo es que los niveles

Representaciones mediáticas en zonas áridas

de consumo se han incrementado en las últimas décadas con la explosión demográfica y las obsoletas técnicas usadas en una buena parte del sector agropecuario del valle de Mexicali.

La información sobre agua fue subdividida en las problemáticas del “Agua en la ciudad” y de “Agua en el valle”. Como muestra la gráfica 4, durante 1967 y 1976 fue mayor la cobertura periodística sobre problemas referentes al “Agua en el valle”, pues en los dos periodos anuales se publicaron 34 unidades, frente a 23 notas sobre el “Agua en la ciudad”. Entre los subtemas destacaron los altos contenidos de salinidad en el agua que provenía de Estados Unidos y que afectaba en gran medida a las tierras del valle de Mexicali, problema originado por el bombeo de las aguas fósiles extraídas en el valle de Welton Mohawk; los elevados niveles en el déficit de agua para el cultivo; la rezonificación de tierras cultivables para aprovechar la poca agua, y la generación de alternativas para captación de agua en zonas marginadas, como las llamadas “ollas de agua”, que consistieron en aljibes recubiertos con material plástico para guardar el líquido producto de las escasas lluvias.

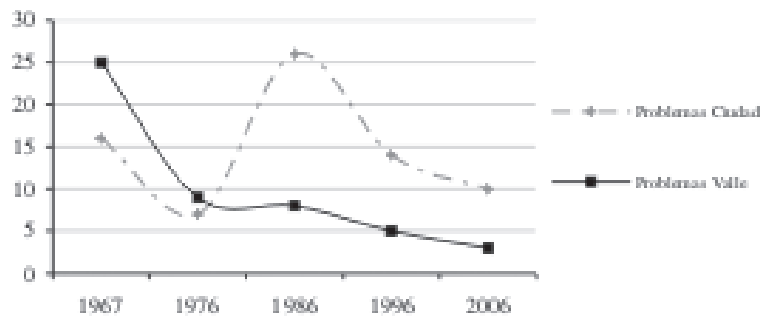
Por un lado, a mitad de los años ochenta la “fiebre algodona” (época de auge económico regional por la producción de algodón) había sido aniquilada por los problemas de salinidad antes mencionados, aunados a la introducción de fibras sintéticas al mercado textil mundial, y por otro, la zona libre había logrado generar un incremento del sector comercial y un importante número de maquiladoras se habían asentado en Mexicali. En este contexto, los flujos de inmigrantes de esa década llegaron para quedarse en la zona urbana, y aun cuando el sector agrícola continúa teniendo una fuerza económica importante, es desde entonces que el sector industrial se convierte en la punta de lanza de las vocaciones productivas de la región. En estas condiciones, la cobertura mediática también ensayó una nueva mirada y se enfocó en la ciudad.

Como resultado de esto, a partir de 1986 la información sobre el agua se concentró mayoritariamente en las problemáticas de la zona urbana. En ese año se publicaron 26 informaciones de “Agua en la ciudad” contra 8 de “Agua en el valle”, y durante 1996 y 2006 esta

Culturales

tendencia se mantuvo, pues las publicaciones en estos años sumaron 24 unidades para el subtema “Agua en la ciudad”, mientras que “Agua en el valle” registró solamente ocho en el mismo lapso.

Gráfica 4. Notas referentes al agua.



Consideraciones finales

Para finalizar y con el objeto de dar respuesta a la interrogante general de este estudio de caso: ¿Cuáles son los sucesos vinculados al agua, clima y energía eléctrica que han sido representados mediáticamente en distintos momentos del trayecto histórico 1967-2006 por los medios impresos de Mexicali?, se ensayarán algunas consideraciones a partir de los datos obtenidos.

El análisis de las informaciones relacionadas con agua, clima y energía eléctrica permite inferir que han pasado la frontera de la temática ambiental y se han posicionado como representaciones mediáticas de riesgo permanente en la nota roja y en el debate político regional, lo mismo que de discusión política internacional, debido a la condición fronteriza de Mexicali.

La centralidad del papel del agua, el clima y la energía eléctrica en la historia de la ocupación social del territorio árido mexicano ha llevado a los medios de comunicación a incorporar de manera recurrente –pero asistemática– en su agenda los temas relacionados con estos tres recursos básicos para la vida humana

Representaciones mediáticas en zonas áridas

en las sociedades rurales y urbanizadas asentadas en zonas áridas. Lo anterior ha dejado su impronta en el imaginario colectivo y ha devenido en un ciclo reproductivo de la identidad cultural de los pobladores de Mexicali, ligada al clima (sobre todo al calor), al agua y a la energía eléctrica.

El clima es el eje que obtuvo un mayor número de unidades; esto se explica porque la muestra se limitó a los veranos, pero también porque en el tratamiento periodístico las informaciones están relacionadas con riesgos, muertes, deshidrataciones, cuadros diarreicos y otras enfermedades en amplios grupos de personas. A su vez, es tema de discusión política, por la descoordinación entre los distintos niveles de gobierno y la ausencia de planes, programas y políticas públicas en el tema de la protección de los habitantes ante el clima extremo. Aquí es importante conectar el factor climático con agua y energía eléctrica, porque son los miembros de comunidades marginadas quienes son actores de las noticias de muerte por golpe de calor, amiba libre y deshidrataciones, porque precisamente no cuentan con los recursos de agua y energía eléctrica, ni con los servicios médicos, ni con el capital informativo y cultural para hacer frente a las condiciones adversas del territorio árido.

Las problemáticas vinculadas con la energía eléctrica tratadas en el conjunto de las informaciones analizadas reflejan la “politización” del sempiterno reclamo de la población de obtener tarifas de energía eléctrica *ad hoc* a las condiciones económicas de los usuarios y a las características del clima en el entorno árido de Mexicali. A este tema se han sumado las reiteradas informaciones acerca de cobros indebidos, es decir, cobros excesivos e ilegales a usuarios, y por otra parte, las informaciones relacionadas con cortes del suministro de energía que pueden llegar a ocasionar serios daños a la salud, por las condiciones climáticas ya anotadas. Esto proyecta una telaraña de problemas en torno al consumo de energía eléctrica que adquiere mayor relevancia en una región árida definida por una vocación productiva que la ancla de manera especial a este recurso energético.

Culturales

Los riesgos ambientales son por antonomasia riesgos sociales, y en el contexto actual también son riesgos transnacionales de alto impacto económico y político; así, el agua es ya un factor de tensión global. Y en el espacio local, por la zona árida transfronteriza en que se ubica Mexicali, la información analizada refleja distintos sucesos de tensión política internacional relacionados con el agua. Entre ellos: a finales de los sesenta y en los setenta la discusión binacional por los altos contenidos de salinidad del agua proveniente de Estados Unidos, y a principios del siglo XXI, la problemática por el revestimiento del Canal Todo Americano, que ha generado una amplia cobertura periodística, sobre todo por los intereses económicos que están en juego, más allá del daño ambiental, según lo relatan las notas analizadas. Por otra parte, los problemas relacionados con el agua en la urbe mexicalense, retratados por los medios impresos, son en su mayoría de abasto en las colonias populares.

Tras la revisión efectuada se aprecia una cobertura informativa en torno al agua, clima y energía desestructurada y asistemática. No existe una sola sección donde se pueda conjuntar esta información; el género mayormente utilizado en la producción de representaciones mediáticas es la nota informativa, con declaraciones de fuentes predominantemente del sector gubernamental y de instituciones políticas.

En suma, las representaciones mediáticas de agua, clima y energía eléctrica parecen posicionarse como tres factores de riesgo permanente, y ello obliga la necesidad de estudiar a profundidad la relación del hombre con cada uno de estos tres factores, que han sido centrales en la historia de la ocupación social del territorio árido sobre el que se erige Mexicali.

Desde los estudios de la comunicación y la cultura, es posible *pensar el pensamiento* con el que nos hemos relacionado hombres y mujeres con un ecosistema árido, adverso en más de un sentido, pero lleno de vida. Por lo pronto, lo que toca es profundizar en los resultados cuantitativos y trabajar la dimensión cualitativa de dicha relación. Ésa es la vereda que se habrá de transitar.

Representaciones mediáticas en zonas áridas

Fuentes consultadas

- CARABAZA, JULIETA, “La temática ambiental en la prensa escrita: el caso de los periódicos de Saltillo, Coahuila”, en Bernardo Russi Alzaga (ed.), *Anuario de la Investigación de la Comunicación CONEICC XI*, CONEICC-Universidad Intercontinental, México, 2004.
- COLLINS, KIMBERLY, “Los valles de Imperial y Mexicali: Una introducción a la región y su gente”, en Margarito Quintero Núñez, Eduardo Sánchez López, Kimberly Collins, Paul Ganster y Cheryl Mason (coords.), *Desarrollo y medio ambiente de la región fronteriza México-Estados Unidos: Valles de Imperial y Mexicali*, LIX Legislatura de la H. Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa/UABC, México, 2005.
- CONVENCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL COMBATE A LA DESERTIFICACIÓN, “Guía pedagógica para combatir la desertificación”, UNLCD, 2002. Disponible en <http://www.gm-unccd.org/Spanish/about/desertification.htm>. Consultado el 23 de enero de 2006.
- GÁRATE RIVERA, ALBERTO, “La educación ambiental y la ocupación social del espacio natural”, tesis doctoral, Universidad Iberoamericana, México, 2004.
- MCCOMBS, MAXWELL, “Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo”, en Jennings Bryant y Dolf Zillmann (comps.), *Los efectos de los medios de comunicación: Investigaciones y teorías*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1996.
- MÉNDEZ, HUGO, y ALFREDO PADILLA, “Comportamiento humano y cultura en el desierto”, en Michael Schorr W. (ed.), *Estudios del desierto*, Miguel Ángel Porrúa/UABC, México, 2006.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA), *Atlas mundial de la desertificación*. Disponible en <http://www.gm-unccd.org/>. Consultado el 23 de enero del 2006.
- QUINTERO, MARGARITO, y ALAN SWEEDLER, “Perfil energético de la región fronteriza de Baja California con énfasis en el valle de Mexicali e Imperial”, en *Desarrollo y medio ambiente en la*

Culturales

- región fronteriza México-Estados Unidos: Valles de Imperial y Mexicali*, LIX Legislatura de la H. Cámara de Diputados/ Miguel Ángel Porrúa/UABC, México, 2005.
- REYES SÁNCHEZ, ÓSCAR, BENJAMÍN VALDEZ SALAS, MICHAEL SCHORR WIENER, MOISÉS RIVAS LÓPEZ y MANUEL ORTIZ MARÍN, “El estudio del desierto en instituciones de educación superior: Aspectos científicos, humanos y tecnológicos”, *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXIV, núm. 3 (135), pp. 121-127, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), 2004.
- SALAS QUINTANAL, HERNÁN, y RAFAEL PÉREZ-TAYLOR (eds.) *Desierto y fronteras: El norte de México y otros contextos culturales*, UNAM/Plaza y Valdés, México, 2000.
- SERRANO, MANUEL MARTÍN, *La producción de comunicación social*, CONEICC, México, 1989.
- , *La producción social de comunicación*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAM, *Global Deserts Outlook*, Earthprint-UNEP'S, Kenya, 2006.

Fecha de recepción: 10 de abril de 2007

Fecha de aceptación: 31 de julio de 2007